

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



AÑO VII	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id. Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro postal ó a ella de franco. 25 ejemplares, 75 céntimos.	APARECE LOS SABADOS Redacción y Administración, Bailén, 41. BILBAO, 17 DE MARZO DE 1900.	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á nombre de Claudio Cerezo, y la de Redacción, á nombre del Director. Número suelta, 5 céntimos.	Núm. 284
---------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------

Congreso regional

El próximo domingo, 18 del corriente, á las tres de la tarde, celebrará sesión el Congreso regional para aprobar el acta de la reunión del domingo último.
Se suplica á los delegados de las Agrupaciones de Vizcaya la puntual asistencia.

AGRUPACION SOCIALISTA DE BILBAO

El domingo 25 del corriente, á las tres de la tarde, celebrará esta Agrupación sesión extraordinaria para discutir el siguiente orden del día:
1.º Proposición del Comité local.
2.º Elección del Comité regional.
Dada la importancia de los asuntos apuntados, esperamos la puntual asistencia de los correligionarios todos.
EL COMITÉ LOCAL.

18 de marzo de 1871

Han pasado veintinueve años desde que los comunistas de París lograron, tras breve lucha, la posesión del poder político. Nuestro deber de socialistas nos obliga á conmemorar aquella fecha, porque así celebramos un triunfo del proletariado que causó honda sensación en el mundo burgués.

Tenía aquella victoria un carácter esencialmente socialista, y esto bastó para que los trabajadores de París no pudieran mantenerse por mucho tiempo en el Poder. Hubiera hecho falta, para consolidar el triunfo, la acción combinada de los trabajadores de todos los países; pero esto no era fácil, porque la clase obrera no tenía en aquellos tiempos la conciencia necesaria para secundar el movimiento de los comunistas parisienses.

Por eso el Socialismo científico, que toma como norma de conducta la enseñanza de los hechos, no se resolverá á dar un paso definitivo mientras los trabajadores de las distintas naciones, y sobre todo de las más importantes, no se hallen preparados convenientemente para asegurar una victoria.

¿Tardará mucho tiempo en darse ese paso definitivo? No se debe aventurar una respuesta. Todo depende de que los trabajadores de Inglaterra y de algún que otro país importante entren decididamente en el movimiento socialista y vean la necesidad de una acción internacional de la clase obrera para conquistar el poder político y realizar desde él la transformación de la propiedad privada en colectiva ó común.

Poco importa que en España, como en otras naciones que van con ella á la zaga en la vía del progreso, tenga el movimiento socialista poca consistencia para resistir dentro de la nación á la defensa de los privilegios burgueses; poco importa que los obreros de las naciones débiles y atrasadas, viendo la imposibilidad de contrarrestar las fuerzas de que disponga la burguesía en esas mismas naciones, no se arriesguen á acometer la empresa de conquistar el poder político. Las naciones más importantes, que han de ponerse á la cabeza del movimiento socialista, serán las encargadas de conquistar á aquellas otras naciones que se resistan á entrar en

el nuevo orden social que ha de concluir con todos los privilegios existentes.

Probable es que para entonces esas naciones débiles y atrasadas, donde el progreso del Socialismo avanza por momentos, se hallen entonces en condiciones de hacer algo por su cuenta; pero, aunque así no fuese, el resultado sería el mismo, y el régimen burgués caería seguramente á impulso de la fuerza arrolladora del movimiento socialista de las grandes naciones.

Si así no sucedió en 1871, cuando los comunistas de París asaltaron el poder político, fué porque aquellos bravos defensores de los derechos del proletariado se hallaban casi aislados de todo auxilio internacional, sin el cual, como hemos dicho más arriba, no podían consolidar su victoria.

Bien caros pagaron su arrojo y su imprevisión los defensores de la *Commune*; pero la sangre vertida por ellos á su caída del Poder ha sido y es fructífera para la causa de los trabajadores, y acaso no sea tarde cuando una segunda *Commune* establezca fijamente y para siempre los cimientos de un nuevo edificio social donde los deberes y los derechos sean verdaderamente correlativos y no sea posible la explotación del hombre por el hombre.

NOTAS SEMANALES

Con motivo de la conmemoración del aniversario de la fundación de Bilbao andan de coronilla todos los hijos amantes del país, desde Ugarte para abajo.

Las fiestas y festejos, según las señas, van á ser de lo más lucido.

Habrán funciones religiosas y taurinas, fuegos artificiales, música (mucha música), regatas y otros comestibles.

Se trata de que vengan, para la coronación de la Virgen de Begonia, nueve, nada menos que nueve obispos.

¡Horror! Ahora comprendo por qué el Gobierno mantiene en Bilbao la suspensión de garantías constitucionales.

La reunión de nueve obispos puede ser un peligro para la tranquilidad pública.

En fin, el caso es atraer forasteros que dejen *conquistibus* al comercio y á la industria.

Que es lo que se trata de demostrar.

Hasta que no se ha dicho en el Parlamento no sabía el Gobierno, según parece, que las empresas monopolizadoras de la dinamita y las cerillas estaban faltando á sus contratos y abusando tranquilamente de los consumidores.

Pero esto tiene su explicación.

Bastante hace el Gobierno con ocuparse en ver la manera de no soltar el mando. No puede estar en todo.

El Centro Católico de Ortuella ha solicitado una subvención de la Diputación provincial.

¿Para qué? ¿Para establecer en él la enseñanza de esgrima?

No hace falta. Manejan el *sable* divinamente los socios del Centro Católico.

Dice un periódico:

Según el parte facultativo, mejora el obispo de Madrid.

Pero, hombre, ¿tan malo era?

Los navieros de Bilbao han constituido una sociedad con objeto de velar por sus intereses.

¡Ojo avizor, capitanes, pilotos y maquinistas de la marina mercante, que esto parece que va con vosotros!

Si no fijáis la vista en eso que se fragua, es fácil que muy pronto seáis hombres al agua.

Dice un periódico que el sábado anterior se celebraron honras fúnebres en la basílica de Santiago por los mártires de la tradición.

Gracias por la parte que me toca. Porque yo también soy uno de esos mártires.

Una mujer—¿iba á ser hombre?—ha dado á luz en Castellón un niño muerto con dos caras, cuatro manos y cuatro pies.

No es un caso notable. Hay muchos políticos por ahí que se parecen mucho al niño de Castellón.

Sobre todo en tener dos caras y cuatro pies.

Leo en un periódico local que los diputados provinciales señores Bárcena y Bolívar se han trasladado á San Sebastián para tratar con los representantes de las Diputaciones provinciales de Navarra y Guipúzcoa de la enfermedad que sufren los castaños y medios de combatirla.

¿Y por eso se apuran?
¿Y por eso se afanan?
¡Pues apenas son pocos los que dan la castaña!...

Un recuerdo

El miércoles hizo diez y seis años que dejó de existir Carlos Marx, el gran apóstol de las ideas socialistas.

Aquel insigne hombre, que dió á la clase trabajadora una norma de redención, no será olvidado nunca por cuantos amen de veras la causa de la justicia.

La obra intelectual de Marx, del gran pensador que puso su empeño en servir á los humildes y despreció honores y riquezas, es una obra admirable y de un valor reconocido por amigos y adversarios.

El maestro ilustre que tanto hizo por redimir á los explotados y por dar á la sociedad un régimen armonizado con los verdaderos principios de justicia; el que sentó como principio inconcuso que «la redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», bien merece que el proletariado le guarde un recuerdo en la intimidad de la memoria y un afecto en la intimidad del corazón.

Por la unión

Los capitanes, pilotos y maquinistas de la marina mercante, gracias á su actitud de resistencia, han conseguido que los armadores de buques les aumenten el sueldo. Están organizados, amenazaban con la huelga, y esto ha sido suficiente para que sus reclamaciones hayan sido atendidas.

La lección es provechosa para los que desconfían del éxito de las organizaciones de resistencia. Si esos marinos hubiesen estado sin asociarse para la común defen-

sa de sus intereses, si individualmente hubieran reclamado el aumento de sueldo que han obtenido, por seguro puede darse que no hubieran logrado ninguna mejora.

Así se comprende que la marinería, castigada en mayor grado que el resto de la dotación de los buques, continúe sin obtener ninguna ventaja en la retribución de su penoso trabajo.

Hace pocos días tuvimos ocasión de hablar con un contramaestre, y de sus labios oímos quejas que nos parecieron perfectamente fundadas.

—Los marineros—nos dijo—ganan muy escaso salario, comen mal y apenas descansan. Forman parte de su alimentación la carne podrida y los garbanzos con gorgojos, y su descanso es sólo de seis horas. Muchas veces me causa dolor tener que mandarles realizar ciertas operaciones de fuerza, porque comprendo que los pobres no tienen, por su falta de descanso y su mala alimentación, el vigor necesario para resistir el trabajo duro. Y los contramaestres no escapamos tampoco á esa descarada explotación que ejercen los armadores de buques. Yo mismo pago 10 reales diarios por alimentación, y tengo que esperar á que se sirva la gente de primera para comer las sobras. Ocurre á veces que gusta un plato, del que no queda nada para mí, y veo acortada mi ración si al cocinero no le da por sustituir con otro plato el que me falta ó como del rancho de los marineros. Nuestro salario es también mezquino y no basta á cubrir nuestras necesidades.

Después de oír estas palabras del indicado contramaestre, sólo se nos ocurrió decir que el remedio de todos esos males estaba en la asociación de resistencia, gracias á la cual habían conseguido aumento de sueldo los capitanes, pilotos y maquinistas; pero, aunque el buen marino estaba conforme con nuestra opinión, entendía que era muy difícil la organización entre la gente que forma la parte más humilde de la dotación de los buques.

Pues no hay otro remedio, créalo el contramaestre á que nos referimos. Mientras esa parte más humilde de la gente de mar no se organice en sociedades de resistencia, y pueda así ejercer presión sobre los armadores de buques, continuará explotada como hasta aquí, y todas sus quejas serán perdidas en el vacío.

Haga lo mismo que los capitanes, pilotos y maquinistas, únase en apretado haz, y no tardará en conseguir las mejoras que desea.

Los armadores de buques no son tan filántropos que vayan á concederles de grado lo que por fuerza les costaría trabajo conceder.

VELOCES

La recogida de las arcas.

El espectáculo tuvo la sublimidad de las grandes epopeyas del trabajo. Los obreros, ante la negativa del patrono, á quien acudieron con una reclamación justa, dejaron los muebles en que trabajaban, recogieron las herramientas y las encerraron en sus arcas. Luego se marcharon decididos á no volver si el patrono persistía en desatender la reclamación.

Pasaron días, y el patrono, harto de esperar á que los obreros se rindiesen, mandó recoger las arcas. Creyó amedrentar así á los huelguistas; pero no sabía con quiénes trataba. Los obreros fueron al ta-

ller, recogieron las arcas y las colocaron en un carro.

—Al Centro Obrero—dijeron al conductor.

Las gentes se arremolinaron en torno al carro, comprendieron lo que ocurría y miraban con beatífica admiración á aquellos valientes luchadores.

Pero si las gentes hubieran sabido algo más, si las gentes no hubieran ignorado que los obreros se habían comprometido solemnemente á perder sus herramientas en caso de traición, les hubieran parecido más, mucho más admirables aquellos hombres.

Si vais al Centro Obrero, allí veréis, desparramadas por el salón de sesiones, unas cuarenta arcas de herramientas.

Esas arcas pueden librar en cierto modo á los huelguistas del naufragio de la explotación, y pueden ser, también en cierto modo, «arcas de la alianza» si los patronos se resuelven á ceder.

O.

Aniversario triste

El miércoles hizo dos años que en Ortuella se desarrollaron sangrientos sucesos. No fué el barreno que estalla á destiempo por la mala calidad de las materias explosivas, ni el terraplén que arrolla al bracero, ni la galería que en sus entrañas sepulta al obrero de la mina por las pésimas condiciones en que es dirigida la ejecución de los trabajos, lo que llevó la consternación y la ira á los vecinos de aquella populosa barriada: fué el plomo homicida de los auxiliares del capital explotador el que entonces sembró el luto.

¡Fatal misión la del presente régimen, que todas sus manifestaciones tienen por secuela crímenes y perturbaciones!

El origen de aquellos sucesos es el mismo que ha hecho surgir tantos conflictos en la cuenca minera. Unos cuantos trabajadores que se declaran en huelga reclamando consideración para su fatigado cuerpo y un mísero aumento de jornal; una Diputación provincial explotadora de minas—tan explotadora como los desalmados que, extrayendo riquezas de las entrañas de la tierra y del trabajo han improvisado pingües fortunas—que se opone á aceptar lo que legítimamente reclamaban los obreros; y otros muchos trabajadores, miles de ellos, que abandonan los útiles creadores de los tesoros monopolizados, dando heroico ejemplo de solidaridad hacia sus compañeros, y que, al mismo tiempo que aquéllos, piden la desaparición de una explotación ilegal, inhumana: la de los odiosos barracones y tiendas obligatorias.

Los obreros de las minas dirígense en grandes núcleos á Ortuella para ordenar y presentar de común acuerdo sus peticiones, y á su encuentro salieron fuerzas de miliones. Hubo tiros, verdaderas descargas sobre aquellas masas inermes, descargas que produjeron cuatro muertos y numerosos heridos, todos del campo obrero.

El hecho de no haberse registrado ninguna lesión en el bando contrario, niega la existencia de acometividad por parte de los trabajadores. Ahórrenos ahora el lector con su criterio la calificación de estas matanzas.

El desenlace de estos tristes sucesos produjo general efervescencia en toda la cuenca minera; los ánimos fueron caldeándose y se llegó á temer que lo que empezó por huelga pacífica terminase en manifestación tumultuaria y agresiva.

Así lo deseaba, sin duda, la burguesía vizcaína, que, con su ciega codicia en aumentar el oro de sus gavetas, no repara en matar por la arbitrariedad y por el fuego toda reclamación, por modesta que sea, de los trabajadores unidos.

Pero el Socialismo, que ha echado sus raíces, y bien robustas, en este país, creyó llegado el momento de intervenir en aquel movimiento, y por medio de sus represen-

tantes en el Municipio bilbaíno—los compañeros Perezagua, Pascual y Carretero—llevó temperamentos de prudencia y de templanza á aquellos lugares, en donde el olor de la pólvora y la presencia de cuatro cadáveres había despertado sentimientos de odio y de venganza, que, de haberlos atizado en aquellos momentos, acaso ocasionaran nuevas víctimas á la clase trabajadora, invalidándola por largo tiempo para el logro de las supremas aspiraciones de nuestros redentores ideales.

No es por el tumulto ni por el motín como han de arrancarse mejoras á la clase patronal, sino por la organización previa, por la disciplina y por la resistencia pacífica, que, aunque parezca pasiva á ciertos elementos que pretenden conducir á nuestra clase por caminos extraviados, porque no va acompañada de aborrecibles revueltas, es verdaderamente activa y de decisiva influencia.

Nuestros correligionarios Carretero, Pascual y Perezagua, con palabras de protesta contra los hechos denunciados, llevaron la tranquilidad al revuelto espíritu de los mineros, aconsejándoles una actitud pacífica en la situación en que se habían colocado, y les presentaron soluciones favorables que los trabajadores recibieron con entusiasmo. Merced á la oportuna intervención de estos compañeros no hubo que deplorar nuevas escenas sangrientas, y su obra de pacificación fué premiada con una condena que actualmente sufren en la cárcel de Larrínaga.

¡Justo castigo por su amor á los trabajadores!

La *vindicta pública*... burguesa, aunque ansiaba más sangre obrera, quedó satisfecha, y la celeridad del procedimiento penal á que fueron sometidos nuestros amigos contrasta con el abandono punible de las autoridades para exigir responsabilidad criminal por los sucesos del 15 de marzo de 1898.

A los trabajadores de las minas deben servirles de provechosa lección dichos sucesos para reconocer que su puesto de combate está en la Sociedad de resistencia de Obreros mineros y en las Agrupaciones Socialistas, si quieren luchar con ventaja contra sus opresores y amorrar primero y abolir más tarde la dura explotación que mata sus fuerzas físicas y deprime su condición moral.

En ellas, y sólo dentro de ellas, evitarán más fácilmente la reproducción de acontecimientos sangrientos como los acaecidos hace dos años.

T.

CRONICA

PROGRESANDO

Y aunque la cosa no va mal, ni mucho menos, yo no me atreveré á asegurar, como lo hizo el infatigable propagandista Julio Guesde en la inauguración de la alcaldía de Gori, «que es el Socialismo quien ha de inaugurar la Exposición Universal de 1900».

Pero lo que sí me atrevo á decir, sin temor á equivocarme, es que más que como probable puede darse por seguro que al alborar el siglo XX, y merced al desarrollo del Socialismo y de las Sociedades de resistencia, no habrá en Vizcaya oficio alguno que trabaje la jornada de diez horas.

Y esto, que pudiera parecer cosa complicada, va á ser para el obrero de Vizcaya empresa facilísima.

Fueron ayer los tallistas los que alcanzaron la jornada de nueve horas; son hoy los ebanistas los que luchan por el mismo beneficio y seguramente lo alcanzarán; serán mañana los que reclamen la misma jornada todos los demás oficios, que ya se preparan para ello.

Y cuando por el lado burgués apenas se ve otra cosa que una imbecil decadencia, consuela el ánimo y fortifica el espíri-

tu el observar que aquellos que arrastran vida más miserable, y más faltos de recursos y hasta de instrucción se encuentran, son los que mejor discurren, los que más luchan y los que menos interesados son.

Ya no es la elevación del salario, que mitiga el malestar, lo que mueve á luchar á los obreros; para ellos ha algo más noble que todo eso, y así, al trabajar por reducir la jornada, no sólo se congratulan del descanso en perspectiva, que ha de servirles para su instrucción, sino también se satisfacen al pensar que á medida que la jornada se reduce se han de colocar más y más compañeros de desgracia.

Y en tanto el conflicto de la huelga se soluciona y el patrón declina su soberbia, hay que observar cómo ese pueblo trabajador, que apenas gana lo indispensable para atender á sus más perentorias necesidades, se agolpa á las puertas de las Secretarías de su oficio, allá en el Centro Obrero, y guarda cola, no para imponer el dinero al 7 por 100, como se hacía durante la guerra cubana, sino para entregar su óbolo, muchas veces un óbolo crecido, con el fin de que á los huelguistas no falten *municiones* y la justicia y la razón tarde ó temprano venzan.

Y al mismo tiempo... recogen el recibo de su Sociedad y guardan cuidadosamente aquel papel que, si hoy no se cotiza por no ser del Estado, no ha de tardar en producir sendos beneficios morales y materiales á este pueblo que lucha y que trabaja.

X. DE LA Z.

CONGRESO REGIONAL

El domingo último, á las diez de la mañana, según estaba anunciado, se celebró en el Centro Obrero el Congreso constituyente de la Federación regional de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.

Asistieron como delegados los compañeros Fernández y Castillo por Sestao, Pérez por las Carreras, Gortázar por Be-goña, Güénaga por Gallarta, Aguirre y Alonso por Erandio, Redondo y Torrijos por Bilbao, Guinea por Ortuella, Borrué por La Arboleda, Villar por Deusto, y Suárez por San Julián de Musques, todos los cuales representaban un total de 820 afiliados.

Abierta la sesión preparatoria, fueron nombrados para componer la Mesa los compañeros Fernández y Gortázar, como presidente y secretario respectivamente, y se acordó conceder el término de una hora para el examen de las actas de los delegados.

Cuando espiró el término y quedó constituido el Congreso, se nombró una nueva Mesa, compuesta del compañero Redondo, como presidente, y de los compañeros Gortázar y Borrué, como secretarios.

El compañero Redondo abrió la sesión significando la importancia que tenía para el progreso de las ideas socialistas el hecho de federarse las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya, y expresando la confianza de que esta Federación respondería á los fines para que iba á ser creada.

Dióse lectura á la siguiente carta de los socialistas presos en la cárcel de Larrínaga:

A los delegados al primer Congreso regional de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.

CORRELIGIONARIOS:
Al congregarse por primera vez las fuerzas organizadas del Socialismo vizcaíno en fraternal Congreso queremos significar nuestra satisfacción porque la realización de la idea que nosotros hace algún tiempo acariciamos es un hecho.

Importante es la obra que vais á emprender con la creación de la Federación regional de Agrupaciones Socialistas, y merecerá las simpatías y la consideración de los correligionarios de fuera y de dentro de la provincia. Habéis llenado un va-

cío que se dejaba sentir por la falta de un organismo provincial que mancomunara los esfuerzos de *individualidades colectivas* para hacer más intensa la difusión de nuestras ideas, y merced á esto podrá ejercerse con más eficacia la acción común del Proletariado militante contra las demasías del capital explotador.

Seguros estamos de que la Federación regional de Agrupaciones Socialistas, desenvolviéndose siempre dentro del programa del Partido Socialista Obrero, conseguirá atraer á su lado elementos de verdadero valer que contribuyan á mantener en toda ocasión pujantes y lozanos nuestros ideales.

Sinceramente os felicitamos por ello, queridos compañeros, y saludando á vosotros saludamos también á los socialistas que representáis. Salud y E. S.—TORRIBIO PASCUAL.—F. CARRETERO.—F. PEREZAGUA.—M. ITURBE.—EMETERIO VITÓRICA.

La precedente carta fué acogida con grandes aplausos.

Comenzó la lectura y discusión del proyecto de organización federal, y á los pocos artículos hubo de darse fin á la sesión para continuar por la tarde las tareas del Congreso.

Abierta la sesión de la tarde, y nombrados para componer la Mesa los compañeros que la constituyeran en la sesión anterior, dióse término á la lectura y discusión del proyecto de organización federal, no habiendo sufrido ésta ninguna modificación.

Los cargos de presidente del Comité regional y director de LA LUCHA DE CLASES—periódico que será órgano de la Federación por habersele cedido á ésta los obligacionistas—fueron conferidos por votación al compañero Alvaro Ortiz.

Finalmente se acordó establecer en Bilbao la residencia del Comité Regional; celebrar en esta villa el próximo Congreso; dar á LA LUCHA el subtítulo de *Órgano de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya y de todos los trabajadores*; protestar contra la injusta condena que pesa sobre los socialistas presos en la cárcel de Larrínaga, y saludar á cuantos luchan por la emancipación de los trabajadores.

Y se levantó la sesión después de breves palabras del presidente.

MOTOR NECESARIO

Nada más opuesto al progreso que la íntima satisfacción por el bien presente. Quien á nada aspira y está absolutamente contento con su suerte, es rémora que dificulta la marcha adelante de la Humanidad.

Y precisamente las gentes que nada ansían, que nada quieren, son generalmente las que más deberían pedir, reclamar, exigir.

La miseria, la extrema miseria, mata en el hombre todo estímulo, le degrada y le deja reducido á la categoría de bestia, que se satisface con la mísera pitanza que le arroja el amo.

La miseria, la extrema miseria, engendra esas generaciones tan faltas de virilidad que no fueron capaces de poner fin en sazón oportuna á la sangría espantosa de hombres que ha aniquilado á nuestra patria.

La miseria, la extrema miseria, engendra esas muchedumbres sin voluntad, incapaces de moverse por nada, dóciles, pasivas, instrumentos de todas las ambiciones y de todas las concupiscencias.

La miseria, la extrema miseria, es la aliada más poderosa de la tiranía y de la servidumbre.

Pueblo hambriento, pueblo de esclavos. Podrá el hambre producir sacudidas momentáneas, ataques de locura violentos; jamás será cap z de nada serio ni duradero.

Una revolución de hambrientos termi-

na con el asalto de unas cuantas tahonas; no va más allá, ó si va, es para aniquilar, para destruir, aniquilando y destruyendo á ciegas.

Por eso, quienes de España deseen hacer un país europeo, deben procurar crear en todos *necesidades*, deben estimular el espíritu de descontento con la suerte propia, deben despertar la sed de goces—de goces sanos, se entiende.

Que todos quieran estar hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy; ese es el resorte que con más eficacia mueve á la Humanidad; ese es el que la ha impulsado siempre á las grandes conquistas sobre la Naturaleza.

La *necesidad* de libros que ocasionó la instrucción creciente, impulsó al descubrimiento de la imprenta, que produce libros con más abundancia y baratura que los antiguos copistas.

La *necesidad* de un camino cómodo y que hiciera fácilmente accesibles las Indias, trajo el descubrimiento de América.

La *necesidad* de un motor barato llevó á la aplicación del vapor.

La *necesidad* de reemplazar con otro agente el carbón de piedra, producirá maravillas, y desde luego las ha producido ya, bien que por una porción de circunstancias no hayan reemplazado aún á la hulla.

No hay una sola conquista de la Humanidad en su eterna lucha contra la Naturaleza que no obedezca á una *necesidad*; hasta el punto que, cuando un Blasco de Garay aplica el vapor como fuerza motriz *antes de tiempo, antes de ser necesario, fracasó.*

Suscitar deseos de mejoramiento, de bienestar; he aquí la obra civilizadora y redentora.

Que los obreros de todas clases, los de la ciudad, los del campo, los de la mina, sientan *necesidad* de cubrir decentemente sus carnes, no con harapos; que necesiten cuidar su cuerpo con el aseo, no abandonándole; que necesiten alimentarse suficientemente, no con asquerosa bazofia; que necesiten vivir en alegres habitaciones, no en inmundos tabucos; que necesiten recrear su espíritu con las bellezas del arte, no con espectáculos brutales; que necesiten nutrir su inteligencia con las enseñanzas de la ciencia, no con las nieblas de la ignorancia y de la superstición; que necesiten respeto para su dignidad de hombres, no látigo para sus espaldas de siervos; que necesiten un trabajo racional, no una labor extenuante; que sientan necesidad de estar cada vez mejor, y ellos se encargarán de crear é impulsar los organismos que den satisfacción á esas necesidades.

Que las demás clases sociales sientan también necesidades, que nadie esté conforme con su suerte, que todos quieran más, siempre más, y no se tardará en ver los resultados.

La industria prosperará y se perfeccionará; el comercio llegará á todas partes; la agricultura será más racional y llevará sus beneficios á tierras que hoy invadió la ganadería ó el erial.

Para el aumento de riqueza serán acicate, de un lado las necesidades crecientes y cada día más exigentes, en cuanto á calidad, del mercado; del otro el espíritu de *incontentabilidad* del obrero, pidiendo más y más, y obligando con ello á perfeccionar los instrumentos del trabajo.

Nuestra salvación está en crear descontentos; creémoslos.

J. J. MORATO.

Municipalidades

Les doy gracias á Ugarte y á Echevarría, ya que mis aficiones no contrarían. En la sesión pasada los dos hablaron, y eso es lo que yo quiero,

que digan algo. A mí Ugarte me gusta por su *lirismo*, y el carnicero ilustre porque habla en *gringo*. Torre, en cambio, es un hombre que me marea, porque mueve los brazos, mueve las piernas, hace genuflexiones con la cintura, y un día va á caerse de la tribuna. También echó el alcalde su cnarto á espaldas, y ya todos creíamos que no acababa, porque largó un discurso tan prolongado, que no hay bloque que tenga mayor tamaño. La sesión ¡qué demonio! no fué tan mala. Solo tuvo un defecto: ¡no habló Arlucíaga!

Después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el nunca bien ponderado carnicero señor Echevarría (don Agustín) pidió la palabra para después del despacho, con el fin de decir algo respecto á un periódico que había tratado malamente á un compañero digno. (*Sensación.*)

Todos los de la Prensa con miedo nos miramos, y todos nos dijimos: —¡Aquí va á pasar algo!

Pero vino á continuación un asunto referente al Ensanche, y nuestro corazón se ensanchó por el momento.

La comisión respetiva proponía que no se concediera á don Eugenio L. Bayo la autorización que solicitaba para construir tres casas de campo, ocupando vía pública del proyecto de ampliación del Ensanche, y el señor Torre comenzó á mover la lengua, las manos, los pies y todo lo movable de su cuerpo para decir que el señor Bayo tenía derecho á la expresada autorización.

El señor Torre parece que nada cuando discurrea, y eso es lo que casi siempre viene á decir: ¡pada!

Que la edificación se haría en terreno señalado para jardines; que con anterioridad se han concedido permisos análogos condicional é incondicionalmente; que los planos del Ensanche no están aprobados, porque se ha pedido ampliación del mismo; que el señor Bayo—¡vaya!—tiene una porción de terreno en el que no puede hacer edificación alguna; que patatín, que patatán... En fin, un discurso kilométrico y un sinnúmero de piruetas. Aquel hombre debía de estar rendido cuando acabó de hablar.

El alcalde le contestó en un discurso de á legua, pero—hay que decirlo—muy razonado.

Sin embargo, el señor Torre no se dió por convencido, y volvió á mover la lengua, las manos, los pies, etc., etc.

También el señor Ugarte habló en apoyo del informe, y también habló nuevamente el alcalde.

Como se trataba de cosas de ensanche y ampliación no hubo limitaciones en los discursos.

Pero—¡al fin!—fué aprobado el informe por gran mayoría de votos.

Y el señor Torre se retiró á descansar.

Se despacharon varios asuntos así... á granel, y otros quedaron sobre la mesa como un mantel.

Y saltó y vino don Agustín, el eminente carnicero, quien manifestó que se publicaba en esta villa un periódico titulado *El Ruido*, el cual era merecedor, por sus inmoralidades, de que el alcalde ó el gobernador impidiese que circulara por las calles. Excitó también al alcalde para que

prohibiese la entrada en el salón de sesiones al director del periódico.

No pidió más todavía por parecerle imposible. ¡Vamos, que estuvo terrible el señor Echevarría!

Contestó el presidente que tendría en cuenta las manifestaciones del conspicuo carnicero.

El compañero Cerezo recordó que el alcalde había negado la palabra después del despacho á los concejales socialistas cuando éstos no le anunciaban previamente lo que se proponían decir, y expuso su creencia de que en adelante, y en vista de que al señor Echevarría no se le había hecho cumplir ese requisito, sería innecesario dar previamente explicación alguna respecto á las interpelecciones.

El alcalde, muy sulfurado, contestó que no admitía censuras, y dió por terminado el incidente, sin permitir hablar nuevamente al compañero Cerezo.

Pero ¿es inviolable el señor Celada? Pues entonces, chito: ¡yo no digo nada!

El señor Ugarte, para fin de fiesta, habló de festejos, indicando los trabajos que realiza la comisión de Gobernación con motivo del aniversario de la fundación de Bilbao; pidió que se facultara á dicha comisión para seguir en sus gestiones y que se la tuviera en cuenta cuando acudiese con el sable levantado al Ayuntamiento para pedirle que destine una suma de dinero á presentar el espectáculo con todo el aparato que requiere.

—Amén—dijo entonces el señor Celada.

Y en este momento se acabó el sainete; ¡perdonad sus faltas!

BANDERA ROJA

Eran las doce del día cuando la campana de la fábrica resonó para anunciar á los trabajadores la hora de comer.

Fueron saliendo por la ancha puerta hombres y mujeres, niños y niñas, todos fatigados, todos sudorosos, llevando en sus ropas de trabajo las manchas oleosas del engrase de las máquinas.

Unos se dirigieron á sus casas, porque éstas no se hallaban distantes; otros, los que no las tenían tan cerca, se fueron á comer á bodegones inmediatos á la fábrica, y uno sólo, Quin, se sentó sólo en el suelo, cerca de la puerta, para devorar la parca comida que había llevado por la mañana.

¿Qué quién era Quin? Joaquín, un muchachuelo de quince años, rubio como una panoja en sazón, con el cabello ensortijado, de mirada viva y de genio tan vivo como la mirada. La muerte de su padre le precipitó en la fábrica cuando apenas había visitado la escuela.

Quin se sentó en el suelo, sacó de debajo del brazo un envoltorio de papel, dentro del cual iba su ración, y la deslió entre sus piernecitas. Ante su vista ansiosa se presentaron dos tomates crudos y un panecillo; era toda su comida.

No había dado aún comienzo á la satisfacción de su apetito, cuando dos muchachos de su edad, sanotes, rozgantes y bien trajeados, á quienes acompañaba un viejo asistente, se presentaron delante de él haciendo piruetas burlonas. Eran dos hijos gemelos del dueño de la fábrica que salían del colegio.

—¡Atíza!—dijo uno á Quin.—¡Vaya un banquete que te vas á dar! ¿Dónde has dejado la salsa?

—No lo ves?—respondió el hermano.—Se le ha caído en la ropa. Así es que tiene el traje lleno de grasa.

—¡Ya podéis burlaros!—exclamó Quin con sonrisa amarga.—¡cómo no soy hijo de ningún *frabricante*...

Los dos burguesillos soltaron una fuerte carcajada.

—¿Has oído?—dijo un hermano á otro.—¡*Frabricante*...! Será bueno que apuntemos ese terminillo tan...

—¿Es un disparate, eh?—interrumpió Quin.—¡Claro! ¡Como yo no voy al colegio...! Sin embargo, no os envidio la educación que tenéis, porque no soy tan insolente como vosotros.

—Los brutos no tienen educación—dijo uno de los gemelos.

Quin no se pudo ya contener; se levantó con ademán hostil, y, sin que pudiera evitarlo el viejo asistente, dió una bofetada al que acababa de hablar.

Al ver esto, el hermano del agredido, aprovechando un descuido de Quin, dió á éste un fuerte golpe en las narices con uno de los libros que llevaba.

El pequeño trabajador de la fábrica quiso continuar defendiéndose; pero el asistente se opuso con resolución y se llevó consigo á los dos gemelos.

Quedóse Quin echando sangre por boca y narices, y para contener la hemorragia sacó un pañuelo blanco del bolsillo de la blusa y le aplicó á los órganos expelentes del rojo líquido.

El pañuelo quedó en seguida totalmente teñido por la sangre.

Contentida la hemorragia, Quin extendió su pañuelo, le puso á secar al sol y se sentó otra vez para concluir con su modesta comida.

Los demás obreros de la fábrica iban llegando ya y fijaban su atención en aquel pañuelo bermejo que el pobre aprendiz tenía extendido en el suelo.

Uno de los obreros preguntó á Quin señalando aquel pedazo de tela ensangrentado:

—¿Qué es eso, muchacho?

Y Quin, entre orgulloso y cariacontecido, contestó con énfasis:

—¡Qué ha de ser! ¡Mi bandera roja...!

ALVARO ORTÍZ

Huelga de ebanistas

Poco ha variado la situación de estos valientes compañeros. Como el primer día, siguen en su actitud pacífica, sin promover el menor tumulto, sin dar lugar á que se les tome contra ellos medidas represivas por parte de la autoridad. Sabían perfectamente que cuantas medidas tomaran los maestros para conseguir el cierre general de talleres habían de resultar nulas, y así sucedió. No habían transcurrido tres días cuando los pocos industriales que hicieron causa común con aquellos á quienes se había hecho la reclamación, dieron aviso á sus obreros para que inmediatamente volvieran al trabajo.

Lo mismo les sucedió con la medida de mandar retirar de sus talleres las arcas de herramientas de sus operarios, medida que dió lugar á que el pueblo de Bilbao se pusiera del lado de los huelguistas y aportara á la suscripción abierta las mayores cantidades que sus fuerzas les permitían.

¡Hermoso espectáculo el que ofrecían las arcas de herramientas amontonadas á las puertas del taller del señor Echevarría para ser llevadas en depósito al Centro Obrero, adonde fueron acompañadas de un compacto grupo que aplaudía el proceder de aquellos honrados obreros que, hartos de sufrir una penosa tarea, se disponían en señal de protesta contra los explotadores que no se habían dignado atender tan justa reclamación) á demostrarles cuánto pueden los obreros organizados que tienen conciencia de sus actos y saben perfectamente que no son los maestros quienes á ellos les dan de comer, sino los que comen á costa del sudor del obrero!

El mismo espectáculo ofrecía también el taller del señor Elorza. ¿Dónde estaban los 15 traidores, con que contaba dicho señor, según él, para trabajar las 10 horas?

Tal es el espíritu que anima á los huelguistas, los cuales, por lo pronto, han logrado la jornada de nueve horas en el taller del señor Frígola, y en breve plazo piensan conseguirlas en los cuatro talleres restantes.

Para su sostenimiento, afluyen cantidades de tal modo, que hoy cuentan los ebanistas con fondos para sostenerse por espacio de dos meses.

La comisión de huelga ha acordado abonar á los parados 15 pesetas semanales mientras dure la huelga. Y esa cantidad, comprada con el exiguo jornal que percibían aquéllos en los talleres, no deja de ser considerable.

Merecen plácemes los obreros ebanistas de Bilbao por su sensatez, su cordura y su buena táctica, muestras evidentes de que tienen conciencia del acto que están llevando á cabo y sobradas energías para conseguir una pronta victoria.

Vengan, pues, en auxilio de estos camaradas todos aquellos que amen de veras la causa del trabajo y deseen que los ebanistas de Bilbao hagan morder el polvo á sus explotadores.

A continuación copiamos una carta que la Sociedad de Ebanistas de Barcelona dirige á los ebanistas de Bilbao. Dice así:

Sociedad de Ebanistas.—Bilbao.

Queridos compañeros: Adjunta encontraréis una letra de 150 pesetas girada á nombre de vuestra Sociedad por el «Crédito Lionés».

Poca es en verdad la cantidad; pero esperamos las recaudaciones de las demás Sociedades de Carpinteros, Tapiceros, Escultores y otras más.

Hemos mandado correspondencia á todas las Sociedades con las cuales estamos en relaciones, y tanto la «Union del ramo de Ebanistería» como la mayoría de las ya citadas Sociedades han acordado hacer recaudación todas las semanas mientras dure la huelga.

¡Adelante, pues, compañeros de Bilbao! Fuertes siempre y á demostrar que tenemos energía sobrada para no concluir la lucha hasta alcanzar la victoria! ¡Guerra á estos burgueses criminales que miran á los obreros peor que á bestias!

Salud, compañeros, no desmayar, pues estamos á vuestro lado en todo y haremos por procuraros todos los socorros posibles.

Esta primera cantidad está recaudada del siguiente modo:

Barcelona.—Sociedad de Carpinteros «La Moderna», 50 pesetas.

Idem.—Unión del ramo de Ebanistería, 100.—Total 150 pesetas.

Salud y R. S.—El Presidente, JAIME PALONO.

Barcelona 12 marzo de 1900.

Teatro-Circo del Ensanche

Como anunciamos en el número anterior, esta noche celebrará la Agrupación Socialista con una velada en el Teatro-Circo el aniversario XXIX de la proclamación de la *Commune* de París.

Tiene este acto dos fines distintos, aunque uno en esencia: primeramente el de consagrar un recuerdo á los héroes que el 18 de marzo de 1871 proclamaron en París los derechos del trabajo, y secundariamente el de adquirir fondos para que EL SOCIALISTA, convirtiéndose en diario, defienda y amplifique continuamente los principios que aquellos héroes defendieron.

Teniendo en cuenta el carácter de la velada, no dudamos que ésta será favorecida con el concurso de nuestros compañeros y de aquellos que simpatizan con la causa de los trabajadores.

He aquí el programa:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º El Orfeón Socialista entonará el himno «La Commune».
- 3.º El cuadro dramático en un acto y en verso, original de Jackson Veyán, titulado

¡Una limosna por Dios!

- 4.º Lectura de poesías inéditas.
- 5.º Sinfonía.
- 6.º La comedia en un acto, original del señor Albarrán, denominada *La Casa de campo*
- 7.º Lectura de poesías.

8.º Sinfonía.

9.º La comedia en un acto y en prosa, original de D. Vital Aza, cuyo título es *Las Codornices*

10.º El Orfeón Socialista entonará la jota «Glorias del Pueblo».

PRECIOS

(CON INCLUSIÓN DEL IMPUESTO MUNICIPAL)

Asiento de palco.....	con entrada Ptas. 1,00
Id. de butaca.....	id. » 0,75
Delantera de anfiteatro.....	id. » 0,60
Asiento de id.....	id. » 0,50
Delantera galería baja.....	id. » 0,50
Asiento id. id.....	id. » 0,40
Delantera de paraíso.....	id. » 0,40
Entrada á paraíso.....	id. » 0,30

La taquilla del teatro se hallará abierta desde las siete y media de la noche.

BUZON OBRERO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Estaba por desistir de decir nada de este pueblo; pero como prometí al director de la fábrica Maquinista Guipuzcoana y un su compinche ocuparme de ellos, voy á hacerlo, aunque sea brevemente.

El caso es llamar la atención de los obreros en hierro que tengan la mala suerte de trabajar bajo la férula de este par de tíos.

Dicho director, que á la vez es uno de los dueños de la fábrica de construcciones metálicas de Miravalles, es muy aprovechado, pues que en la Maquinista Guipuzcoana hay herramientas que se utilizan, con perjuicio de la misma, para la fábrica de su propiedad en Miravalles, por lo que me permito llamar la atención de quien corresponda sobre tamaño abuso de confianza.

En esta tarea le ayuda muy bien un lacayo, retejador de oficio, apodado Chomin, que en lugar de evitar las goteras que perjudican á los obreros y echan á perder los artefactos y máquinas de la fábrica, ejerce los cargos de listero, almacenista y capataz mecánico (?). Como que si sigue en esta forma llegará á ser accionista.

La falta de formalidad del tal director es notoria; si manda una cosa lo hace en 25 veces y de 25 maneras.

El que se queja de sus abusos y de sus caprichos cuando le falta alguna herramienta, se cae al barro; pues aquí lo que hace falta es que el trabajador calle y haga la vista gorda, si no quiere que le suceda lo mismo que á

UN OBRERO.

Beasain, 15 de marzo de 1900.

Remitido

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Estimados compañeros: He leído en el número anterior de ese semanario un remitido del presidente y secretario de la Sociedad Cooperativa «La Hormiga» de Ortuella, remitido en el cual aparecen cargos contra mi persona que, si fueran ciertos, me harían ruborizar al presentarme delante de las personas; pero, como estoy limpio de lo que se me acusa, me presento con la frente muy levantada.

Me ha hecho gracia, sobre todo, lo de las 965 pesetas 70 céntimos, cuando en mi vida he sido dueño de más de 300 pesetas, y éstas de mi compañera, y cuando el poco comercio ó industria que hoy tengo se lo debo á la generosidad de algunos compañeros á quienes siempre les estaré sumamente agradecido.

En fin, como la acusación la conceptúo muy grave para mí, he acudido á los tribunales de justicia, esperando que en su día se me rehabilitará.

Por lo tanto, me abstengo hoy de hacer comentarios, y los dejo para ocasión más oportuna.

Ruego á la Prensa obrera que reproduzca esta carta.

Siempre vuestro y de la causa obrera PASCUAL GUINEA Y RIVAS.

Ortuella, 13 de marzo de 1900

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

Hemos recibido un cajoncito de libritos de papel de fumar de la fábrica de C. Gisbert Terol, de Alcoy.

El señor Gisbert desea conocer nuestra opinión acerca de la calidad del papel, y hemos de expresarla con leal franqueza. El papel, á juicio nuestro y de otras personas que le han probado, es bueno, porque la ceniza que deja, una vez prendido, es blanca y muy leve.

Si otra fuera nuestra opinión, nos llamaríamos ó la emitiríamos sinceramente. No acostumbramos á manejar el bombo.

Se nos ruega que hagamos las siguientes preguntas:

¿Es cierto que en los talleres del ferrocarril de Triano se han descubierto varias irregularidades, entre otras la construcción de un coche por un empleado, con jornales y materiales de la Diputación? ¿Es cierto que se abrió una información y de ella ha resultado una grave falta, entendiéndolo así todos, incluso los señores Cruceño y Vicepresidente de la corporación provincial, pero que empezaron las recomendaciones y la mayoría se pasó á ejercer de procuradora del empleado, tapándose todo como si nada hubiera pasado, mientras por causas insignificantes han sido despedidos guarda-agujas, maquinistas, fogoneros y capataces, que llevaban 20 años de servicio?

Si todo esto es cierto, ¿qué autoridad podrá tener ahora ese empleado, señor Director del ferrocarril y señor Presidente de la Diputación, para despedir á ningún operario?

Conteste quien pueda y quiera.

Sociedad de Pintores de Vizcaya

Esta Sociedad pone en conocimiento de los asociados atrasados en el pago de recibos, que pueden pasarse por el domicilio de la misma, Tres Pilares 39, para ponerse al corriente, hasta el día 30 del actual, fecha en que termina el plazo dado por la Comisión de amnistía.—*La Comisión.*

Arrigorriaga

Según carta que hemos recibido, varios vecinos de Arrigorriaga han solicitado del Gobernador civil que ordene la provisión de la plaza de secretario de aquel Ayuntamiento.

Así desea el autor de la carta que lo hagamos constar y no tenemos inconveniente en complacerle.

Gijón

Algunos individuos que forman parte del Centro Obrero están organizando un orfeón.

Madrid

Continúan las huelgas de canteros y fundidores.

Sin embargo, no parece que tal situación haya de prolongarse.

Los canteros colocan poco á poco su personal en otras obras tomadas por su cuenta, y los fundidores andan en tratos con sus patronos.

Valencia

Los empleados de los tranvías han obtenido una victoria en su reciente huelga.

Barcelona

También los empleados de la Compañía Anónima de Tranvías se declararon en huelga hace pocos días, consiguiendo volver al trabajo victoriosamente á las veinticuatro horas.

Buenos Aires

Nuestro querido colega LA VANGUARDIA ha abierto una suscripción destinada á la adquisición de acciones de EL SOCIALISTA.

La suscripción llegaba á 71 pesetas el 10 de febrero último.

REUNIONES

Sociedad de Obreros Albañiles

Esta Sociedad celebrará junta general el domingo 18 del corriente, á las diez de la mañana, en el domicilio social, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Asuntos relacionados con la huelga de los ebanistas.
 - 2.º Forma de averiguar cuántos albañiles existen en Bilbao.
 - 3.º Forma de abreviar la recaudación.
- A esta reunión pueden asistir todos los albañiles, aunque no estén asociados.

SUSCRIPCIÓN

voluntaria á favor de los compañeros Carretero, Pascual, Perexagua, Vitorica é Iurbe, presos en la Cárcel de Larrinaga.

	Pesetas
Suma anterior (1)	994,25
Bilbao	
C. Cerezo 0,25, S. Nájera 1, V. García 0,25, E. G. 0,25, S. Z. 0,25, L. Minuesa 0,25, F. Zugazagoitia 0,25, J. M. Uría 0,25, Toribio Ruiz Fernández 0,50, Antuña 0,50, Eladio Lafuente 0,50, R. A. 0,50, el cartero 0,50, F. Ruiz 0,15, Laco 0,25.—Suma	5,60
Portugalete	
Castillo 0,50, un maquinista 0,50, Pedro Ramírez 0,30, Alfonso Ronandio 0,50, un anarquero 0,50, un conductor anticatólico 1, Bernardo Eitorza 1, Dionisio Tejada 0,25, Rafael González 1.—Suma	5,50
San Julián de Musques	
Bernardo García, emigrante para Buenos Aires.....	0,50
Total general.....	1.006,35

Los recaudadores para esta suscripción son el compañero Merodio y el recaudador de semana, Bailén, 41, tienda.

(1) Por error de suma aparecieron en el número anterior 2,25 pesetas de menos, quedando subsanado el error en este número.

SUSCRIPCIÓN

voluntaria á favor de los ocho presos huelguistas de Altos Hornos, condenados á seis meses de prisión en Consejo de Guerra.

	Pesetas
Suma anterior..	20,00
Bilbao	
Claudio Cerezo 0,25, B. Gainza 0,50, S. Nájera 1, V. García 0,25, E. G. 0,25, F. Ugalde 0,50, F. Zugazagoitia 0,25, Pachi 0,25, J. M. Uría 0,25, L. Diez 0,25, L. M. 0,15, Toribio Ruiz Fernández 0,50, Antuña 0,50, R. A. 0,50, A. Ortiz 0,50.—Suma	5,90
San Julián de Musques	
Bernardo García, emigrante para Buenos Aires.....	0,50
Santander	
J. Cuevas.....	0,50
Total general.....	26,90

CORRESPONDENCIA

Baracaldo.—Zacarias.—Recibidas 1,85 pesetas de paquetes.
 Ortuella.—C. L.—Recibidas 24 pesetas de paquetes del mes de Febrero.
 Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 10 pesetas del mismo; dice tiene abonado hasta el núm. 725 y no hasta el 721 como habéis publicado. Decid lo que adeuda el suscripto Pedro Salazar, de esta.
 Oviedo.—LA AURORA SOCIAL.—Dad por recibidas 7 pesetas del mismo.
 Gallarta.—G. L.—Recibidas 7,35 pesetas de paquetes del mes de Febrero.
 Zalla.—Padrones.—Recibidas 10 pesetas á cuenta de paquetes.
 Valencia.—M. R.—Recibidas 2,40 pesetas hasta el núm. 283; se hará lo que dice.
 Sama de Langreo.—M. Ll.—Recibidas 15 pesetas de paquetes; revisaré la colección.
 Valdemadera.—M. R.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin de Febrero de 1900.
 Valencia.—R. SOCIAL.—¿Recibió los folletos himnos?
 Gijón.—V. Huelgo.—Se envían dos ejemplares himnos?
 Mundaca.—D. T.—Recibidas 5 pesetas de su suscripción hasta fin marzo del 99.

Impreso en la Rev. Socialista y Obrero y Controlada en Bilbao, 39, bajo.